
Colombia y sus vecinos. Tensión en la política, parálisis en lo diplomático y precaución en lo militar*

Rafael Pardo Rueda**
rafaelpardo@rafaelpardo.com

Muchas gracias a la Universidad Javeriana por la oportunidad de estar aquí, a su Vicerrector, a su Decano y a la Doctora Patricia por la ocasión que se nos presenta de discutir un tema tan importante para los dos países, como lo son las relaciones binacionales. Yo quisiera empezar centrando el problema en la política exterior colombiana. Ésta ha tenido desde hace aproximadamente unas dos décadas y media un eje fundamental: buscar solidaridad internacional alrededor del problema que sufre el territorio colombiano con el fenómeno del tráfico de drogas. Desde finales de los años ochenta la diplomacia colombiana ha estado encaminada a la búsqueda de solidaridad y corresponsabilidad en el tema de las drogas.

Ustedes no habían nacido, según veo las caras que hay aquí, pero en la primera mitad de los años ochenta

la imagen que tenían Colombia y los colombianos en la prensa norteamericana reflejaba la creencia de que éramos los causantes de la violencia, del crimen y de la drogadicción de los jóvenes norteamericanos. Es decir, había una relación entre causante, que era Colombia, y víctima, que era la juventud norteamericana y los norteamericanos en general, país que tenía en ese momento el mayor número de consumidores de cocaína. Frente a esta concepción la política exterior colombiana buscó explicar que Colombia no era el causante del problema internacional de droga sino que era a la vez una víctima, que la oferta era creada por la existencia de una demanda de droga y que Colombia sufría el influjo de dineros ilícitos que en lugar de ser un beneficio para la economía colombiana, como se pensaba y se decía comúnmente

* Ponencia presentada en el marco del evento "Crisis en el Vecindario: Foro sobre las tensiones políticas y diplomáticas entre Ecuador, Venezuela, Nicaragua y Colombia" realizado en la Pontificia Universidad Javeriana Cali el 21 de abril del 2008.

** Rafael Pardo es Ex Ministro de Defensa, Ex Senador de la República, analista político y candidato presidencial.

en esos momentos, eran un perjuicio para la economía porque generaban corrupción de las instituciones públicas, distorsión de los valores sociales y en lo propiamente económico generaba revaluación de la moneda colombiana.

Por lo tanto la diplomacia colombiana se dedicó a la búsqueda de la corresponsabilidad, la solidaridad y la visión multilateral sobre el tema de droga. Esto tuvo expresiones variadas muy importantes. En los años ochenta y nueve y noventa se logró que la Unión Europea y los Estados Unidos dieran acceso preferencial a una lista de bienes producidos en Colombia como una especie de compensación a la circunstancia de que en este país se producían drogas ilegales y que se requerían mercados para los productos legales, para que se pudieran generar, de alguna manera, oportunidades de empleo y de ingreso en Colombia y en algunos países andinos.

También se desarrolló una política muy activa que ha venido teniendo avances importantes para el control del comercio de armas ligeras y pequeñas en el mundo. La violencia en Colombia es generada y desarrollada por armas que no son fabricadas en nuestro país; son fabricadas esencialmente en cuatro países: en Estados Unidos y tres países europeos en los cuales no había ningún tipo de control sobre la producción o exportación de las armas de fuego, municiones y explosivos dirigidos hacia países

en los cuales la violencia se generaba y se desarrollaba con armamento esencialmente extranjero. Es decir, la diplomacia colombiana ha tenido, además de una política exterior relativamente moderada y alineada con Estados Unidos históricamente, (desde la pérdida de Panamá Colombia resolvió buscar un alineamiento con Estados Unidos) la claridad sobre una línea de acción muy concreta en el tema de solidaridad y corresponsabilidad en cuanto a la problemática del tráfico de drogas.

Esta situación de la política internacional, o política exterior, cambió con el Plan Colombia en el año dos mil, momento en el cual se generó una situación de no sintonía entre Colombia y sus vecinos a partir de la aprobación, por la gestión del gobierno colombiano, de un paquete muy importante de ayuda militar principalmente dirigida a nuestro ejército para la lucha antidroga. El Plan Colombia fue visto por los países andinos como un plan que desbalanceaba la situación del tráfico de drogas y de la producción de drogas. La situación se planteaba de tal forma que resultaba muy probable que el comercio de las drogas se desplazara a otros países si el Plan Colombia tenía éxito. Adicionalmente, Venezuela vio este plan como un elemento de desestabilización de un balance militar que había sido tradicionalmente favorable a Venezuela en relación a Colombia. Es decir, el

Plan Colombia cambió los parámetros de discusión de la política exterior colombiana frente a los vecinos, mientras que todo el proceso de paz del gobierno del presidente Pastrana le dio una visibilidad, a nivel internacional, a otro aspecto de la realidad colombiana que es el conflicto armado. Recordemos las giras que el gobierno propició con jefes guerrilleros por Europa y por distintas partes del mundo y lo que llamó el gobierno de ese entonces la “diplomacia por la paz”, que consistía en buscar esencialmente apoyo de países europeos para programas sociales que respaldaran y consolidaran programas de paz. Esto, con el fin de contrabalancear el apoyo militar de Estados Unidos asociado al Plan Colombia.

Evidentemente, en el año dos mil, a partir del proceso de paz y del Plan Colombia, el conflicto interno colombiano se fue internacionalizando poco a poco. Intereses de países diversos o intereses económicos de compañías o inversiones externas se afectaban por el conflicto.

También los ciudadanos extranjeros se vieron afectados. Hubo un número muy importante de ciudadanos no colombianos que estuvieron secuestrados por grupos guerrilleros. Algunos fueron asesinados o extorsionados por grupos armados de distinta naturaleza. Actualmente hay tres norteamericanos secuestrados por las FARC.

Finalmente, el tema de las fronteras también llevó a que el conflicto se internacionalizara ¿Por qué el tema de las fronteras? Porque evidentemente los grupos armados, y las guerrillas en especial, buscan mecanismos para escapar a la acción de la fuerza pública colombiana y buscan mecanismos esencialmente más allá de las fronteras. A excepción de Brasil, con el cual se han presentado problemas menos frecuentes o de menor intensidad, las fronteras de Colombia con Venezuela, Ecuador, Perú y Panamá han tenido en distintos momentos eventos o incidentes en los cuales la presencia de grupos armados colombianos en el otro lado de la frontera ha generado situaciones de crisis entre los dos gobiernos o de acciones bastante críticas en el manejo de las relaciones con estos países.

No solamente debemos tener en consideración el tema de las FARC. No sé si recuerdan, pero los paramilitares tenían como zona de acción Panamá y utilizaban este terreno como zona de presencia, de recuperación, de extorsión etc., y varias veces hubo denuncias, problemas, conversaciones y crisis entre los gobiernos de Colombia y Panamá por el uso que hacían los paramilitares de la zona de Urabá y del territorio panameño. Ecuador y Venezuela tienen fronteras terrestres muy extensas y muy pobladas. Esta existencia de poblaciones en las zonas limítrofes hace que los grupos armados que buscan escapar

a la persecución de la fuerza pública colombiana tengan la posibilidad de encontrar espacios en los cuales pueden establecerse por lo menos temporalmente para escapar a esta persecución.

La internacionalización del conflicto es hoy día un hecho incuestionable. Francia es un actor fundamental en lo que se llama el proceso de intercambio humanitario debido a la circunstancia de que Ingrid Betancourt tiene doble nacionalidad colombiana y francesa. También Estados Unidos es un actor fundamental, no solamente por el peso que tiene en la región latinoamericana, sino por dos temas centrales: primero, la presencia de droga como un elemento lateral al conflicto colombiano – lateral y central diría yo –, y segundo, por el secuestro de ciudadanos norteamericanos de parte de las FARC. No sólo eso: En Estados Unidos el conflicto colombiano tiene otras incidencias, que son, por ejemplo, incidencias de carácter judicial, ya que la ley americana es muy estricta con el apoyo financiero de ciudadanos norteamericanos o de compañías norteamericanas a grupos clasificados dentro de la lista de grupos terroristas. Esa razón ha llevado a que una compañía grande e importante en Estados Unidos, como Chiquita Banana, haya sido sancionada por la justicia y por la administración norteamericana con una multa de veinticinco millones de dólares por haber dado dinero a las

AUC durante un período de cuatro o cinco años y haber permitido que buques de esta compañía transportaran armamento de las AUC a Colombia para armar a este grupo paramilitar.

Es decir, no podemos pretender hoy en día que el conflicto, que por razones objetivas está expuesto al escenario internacional, no tenga opiniones, acciones e iniciativas de distintos países o de distintos actores internacionales puesto que el conflicto colombiano está irreversiblemente internacionalizado. Esto no quiere decir que necesariamente su solución pasa por la participación internacional, pero las opiniones de países, de grupos de países o de actores internacionales sobre el conflicto colombiano son y van a ser un elemento permanente en el desarrollo de éste.

Esto me lleva a la situación de la crisis actual con Venezuela que en términos más recientes se podría decir que tiene dos orígenes: tiene origen en una decisión del presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, por llamar al presidente de Venezuela a pedirle que fuera mediador en el tema de intercambio humanitario. Una decisión insólita, pues todos los manuales de manejo de conflictos del mundo dicen que un mediador no puede ser ni un país vecino ni un país en el cual se tenga una evidente inclinación hacia una de las partes involucradas, independientemente de la personalidad del mediador que debe ser siempre tenida en cuenta en cual-

quier caso. Yo no sé si para mediar en algún conflicto en Europa, por ejemplo en los Balcanes, alguien pediría al primer ministro Berlusconi que actuara de mediador. Lo que quiero dejar en claro es que fue una decisión equivocada. Fue una decisión equivocada pedirle al presidente Chávez que fuera mediador y, de aquí surge el segundo origen de la crisis, fue una decisión equivocada la manera como sacó al presidente Chávez de la mediación.

Esas dos decisiones generaron un principio de crisis con Venezuela que fue escalando y escalando hasta niveles en los cuales hoy estamos lidiando con una crisis permanente. Crisis que llegó a tener cercanías de confrontación militar. Aunque yo nunca pensé que la confrontación militar fuera una posibilidad, lo cierto es que sí hubo una retórica de confrontación militar muy peligrosa y, sobre todo, una incertidumbre comercial tremenda. Ustedes saben que el comercio de Colombia con Venezuela se rige todavía por las normas de la Comunidad Andina de Naciones aunque Venezuela se retiró hace dos años de la Comunidad. Esas normas rigen para estos casos durante cinco años, y ya que ni siquiera en la luna de miel que hubo entre Uribe y Chávez ha sido posible discutir un acuerdo de libre comercio con Venezuela, el comercio entre estos dos países se encuentra en circunstancias normativas muy inciertas. Vale la pena recordar que Ve-

nezuela es hoy día el segundo destino comercial de Colombia. Los pagos a los bienes que se venden a Venezuela se hacen a través de un mecanismo de compensación de pagos de los bancos centrales que tiene la ALADI, la Asociación Latinoamericana de Integración, ya que en Venezuela hay un sistema de control de divisas por parte del gobierno, un mecanismo que se llama Cadivi y que autoriza el pago de divisas. Aparte de todo lo anterior, desde hace tres meses Venezuela manifestó su retiro de este sistema de pagos de compensación de la ALADI, es decir, que por donde se analice la situación el comercio de Colombia con Venezuela y de Venezuela con Colombia, que es también el segundo mercado para Venezuela, tiene elementos de incertidumbre normativos muy grandes.

Hay unos aspectos visibles que han afectado el comercio: la guardia nacional de Venezuela revisando los vehículos que intentan cruzar la frontera o haciendo inspecciones a los tanques de gasolina en Cúcuta son un ejemplo claro de esto. También lo es la exigencia de documentación Venezolana a todas las personas que van a comprar en almacenes en la frontera en San Antonio, Ureña o en Maracaibo. Es decir, hay unas trabas visibles al comercio pero hay unos elementos invisibles que hacen muy incierto el tema normativo. Un hecho irrefutable es que en los últimos tres años la industria manufacturera co-

lombiana se ha beneficiado tremendamente del boom petrolero venezolano. Las exportaciones de Colombia a Venezuela se han multiplicado por más de dos veces en este período y el 75% de ellas son de bienes manufacturados. Tan sólo el 25% son productos agrícolas y ganaderos. Estos datos desmienten un poco las versiones que se escuchan frecuentemente de funcionarios públicos diciendo que en Venezuela dependen de la agricultura colombiana. Esto no es cierto. Por el contrario, la industria manufacturera colombiana depende del mercado Venezolano. Mientras el 75% del comercio de Colombia con Venezuela son manufacturas, sólo el 25% de las ventas de Colombia con Estados Unidos, que es el primer socio comercial, son manufactura, y el 75% son productos básicos no procesados o productos agrícolas o primarios. Por lo tanto, la generación de empleo y de valor agregado en las exportaciones de Colombia está fundada esencialmente con el mercado venezolano, comercio que ha crecido tremendamente incluso desde la crisis. Las cifras muestran que desde noviembre las exportaciones a Venezuela han crecido a pesar de la incertidumbre que significan los sistemas de pagos, los camiones que son detenidos en la frontera y todos los demás inconvenientes.

Por lo tanto es del interés nacional colombiano mantener una relación adecuada y estable con Venezuela.

La Central Unitaria de Trabajadores de Colombia hizo un estudio junto con las dos centrales más importantes de trabajadores de Venezuela y estiman que el número de empleos directos que dependen del comercio binacional está por encima de un millón de empleos. Esto convierte el tema de las relaciones con Venezuela del interés nacional, no del interés de los empresarios exclusivamente. Las centrales de trabajadores de Colombia y Venezuela han hecho llamados permanentes y tienen una coordinación permanente para buscar que el comercio entre los dos países se mantenga porque la conservación de éste mercado es del interés de un millón de familias trabajadoras.

Esta crisis con Venezuela llegó a puntos muy críticos antes de la reunión de la Cumbre de Río en Santo Domingo, en la cual, como si fuera por arte de magia, nos pareció que se resolvieron los problemas. Se hicieron encuestas en Colombia, Ecuador y Venezuela y todos los presidentes subieron su popularidad debido a que, en teoría, se habían resuelto los problemas. La verdad es que los problemas no se resolvieron y a continuación analizaremos un poco el porqué. La operación que realizó el ejército colombiano en territorio ecuatoriano evidentemente fue un éxito militar. Yo como colombiano y como ex ministro respaldo esta operación y considero que hubiera hecho lo mismo, pero lo cierto es que esta acción ha

generado por “imprudencia” de la política exterior colombiana una situación de deterioro diplomático y de deterioro político insospechable. Un éxito militar se ha convertido en un pantano diplomático para Colombia y ha ocasionado relaciones rotas con tres países, con Nicaragua, Venezuela y Ecuador. También ha significado un aislamiento significativo en toda América Latina ya que ningún país andino ha respaldado las tesis colombianas de que las FARC son un grupo terrorista y de que Colombia tenía justificación en la intervención en Ecuador.

Las explicaciones que ha dado el gobierno Colombiano son absolutamente erráticas en términos de decir cuál es la justificación para esa acción en el territorio de un país vecino. Primero, el ministro de defensa dijo que era una persecución en caliente; después ese mismo día el presidente dijo que era defensa legítima; más tarde se argumentó que la acción se encontraba cobijada dentro de marcos de convenios de luchas contra el terrorismo, marcos que resultan inexistentes pues no existen convenios de luchas contra el terrorismo. Hay declaraciones unilaterales y multilaterales pero no hay convenios sobre eso. El presidente Álvaro Uribe Vélez pidió excusas en la OEA primero y después en la república Dominicana y finalmente el ministro de defensa volvió a decir que era defensa legítima. La pregunta es: si es defensa legítima ¿por qué

pidió excusas? Es decir, nunca hubo una explicación consecuente y hasta el día de hoy no ha habido una explicación oficial consecuente sobre cuál es la justificación jurídica, política y ética de esa operación.

Puede haberla. Yo creo que la hay, pero no la ha dado el gobierno y eso ha generado una crisis evidente que se ha tramitado a través de medios de comunicación esencialmente en lo que se llama diplomacia presidencial de micrófonos. Una muestra clara de esto es que el canciller colombiano no ha tenido un papel activo en ningún momento de la crisis. Yo no sé si ustedes lo conocen o saben quién es, pero no le han oído un solo pronunciamiento sobre la crisis con Venezuela, ni sobre la crisis con Ecuador. Esto me lleva a otro punto clave: el tema de la embajada colombiana en Quito que no se encontraba en funciones muestra el poco interés por una política de hermandad con Ecuador que ha tenido este gobierno. Colombia duró año y medio sin embajador en Quito. Cuando nombró embajador al doctor Holguín, no pasó mucho tiempo desde su posesión cuando salió la noticia de que iba a durar tan sólo unos meses porque se iba a lanzar de candidato a la gobernación del Valle del Cauca. Apenas nombrado el embajador es claro que no va a durar. ¿Qué tipo de respeto se tiene por el otro país cuando se nombra un embajador que está buscando un espacio para lanzarse a la política en el Valle

del Cauca y que por lo tanto no va a durar en el cargo?

Entonces nos encontramos pagando en esta crisis un conjunto de improvisaciones y de mala política exterior. Política exterior con el carácter exclusivo de relaciones entre presidentes y con una situación que no se ha resuelto para Colombia, pues no se resolvió el problema de la presencia de las FARC ni en Ecuador ni en Venezuela. Aunque se hayan abrazado los presidentes, ese problema sigue existiendo. Tampoco se resolvió el asunto que parece evidente en la información obtenida en el campamento de Raúl Reyes, acerca de posibles relaciones entre las FARC y personas vinculadas a los gobiernos de Venezuela y de Ecuador. Finalmente, no se ha resuelto, y para Colombia es fundamental, el tema de por qué las FARC tienen una libertad de movimiento tan grande en Ecuador y en Venezuela.

Es cierto que estamos en una crisis que tiene menos intensidad y eso es positivo, pero evidentemente seguimos sin una política exterior consistente, sin una línea de explicación de cuál es la política exterior antiterrorista que tiene Colombia, que hasta el momento ha sido una política que no ha tenido eco en ningún país de América Latina.

En cuanto al tema de las drogas seguimos con una política que tiene que ver con Europa y Estados Unidos pero no con América Latina. Dicho

en otras palabras, la política antidrogas colombiana, que ha sido exitosa en términos de comprensión, acceso y relaciones positivas con Europa y Estados Unidos, no tiene ningún éxito ni tampoco ningún eco en América Latina, y Colombia tiene una situación de aislamiento muy grande en la región. Esto no por razones ideológicas, no porque haya gobiernos de izquierda y este sea un gobierno de derecha, sino porque creo que no ha habido una política interna en Colombia consistente con la política exterior que es, lamentablemente, inexistente.

Esto lleva a paradojas. Tenemos una situación en la cual las encuestas muestran que la inmensa mayoría de los colombianos creen que el país va por buen camino, cosa que es cierta en muchos temas, pero al mismo tiempo se desconocen los graves problemas de la política exterior que nos dejan actualmente en relaciones rotas con Ecuador y con Venezuela. Además tenemos con Nicaragua una situación de disputa de una frontera marítima y de nuestro aliado principal que es Estados Unidos, un portazo en la cara en cuanto al tema comercial, ya que el congreso de este país no quiso discutir el tratado de Libre Comercio con el nuestro. Entonces estamos muy bien, muy contentos, creciendo mucho, con un presidente muy popular, pero totalmente aislados en la región y totalmente dejados de lado por nuestro aliado principal

que es Estados Unidos en el tema de comercio. Como estoy seguro que va a haber muchas preguntas, entonces yo dejo de ese tamaño la exposición y muchas gracias.

Preguntas del auditorio

1. La primera pregunta tiene que ver con un comentario que usted hizo acerca de la diplomacia de micrófono. En su exposición describe a los medios de comunicación como cajas de resonancia para mandar razones al vecino, en lugar de utilizar las vías diplomáticas. Desde su punto de vista, ¿Puede mencionar algún caso en donde los medios de comunicación no hayan operado de esa manera y, por el contrario, hayan aportado a la resolución de la compleja situación que usted describe, considerando la controversia que han generado los cambios en la junta directiva del único periódico de circulación nacional y la acusación hacia el canal RCN de ser radio casa de Nariño? Ese es un punto en el cual me parecería interesante profundizar.

2. Usted describe un escenario complejo que creo es ideal para el análisis de un politólogo, este escenario se compone de la posibilidad de un éxito militar, que efectivamente se concretó, y al mismo tiempo de la necesidad de “frentear” las consecuencias de dicha acción. En otras palabras, por un lado tenemos la opción de dar un paso que sin duda será un golpe para la guerrilla, como

de hecho lo fue, pero después la necesidad de enfrentarlo y justificarlo ¿Cuál habría sido la manera apropiada de lidiar con la situación? Ya que es posible que a futuro el gobierno se vea en circunstancias similares.

3. En caso de que se encontraran guerrilleros de la cúpula de las FARC en Venezuela ¿Considera usted conveniente proceder de igual forma que se hizo en Ecuador, o esto generaría muchos conflictos y el problema bélico determinaría la política de relaciones con Venezuela ostensiblemente?

4. En Bogotá hay un excelente instituto para entrenar y escoger personas en la carrera diplomática. Es un programa de tres años, muy bueno y muy riguroso, sin embargo, casi todos los cancilleres y casi todos los embajadores son políticos, hijos de políticos o familiares, no son profesionales ¿Por qué estamos desaprovechando este recurso tan bueno usando aficionados en las embajadas?

El servicio diplomático colombiano tiene la característica que usted describe, tiene personal muy capacitado de servicio diplomático y tiene políticos también muy capacitados, aunque no todos, por supuesto, pues no falta un cónsul que meten preso por tráfico de drogas, otro que no sabe cómo ejercer sus funciones apropiadamente y es por esto que, en general, el servicio diplomático colombiano es bastante mediocre, a pe-

sar de que tengan una escuela buena y gente capacitada. Es mediocre por decisión política, decisión en la cual la diplomacia es parte de la piñata de repartición política.

Eso se paga en momentos de crisis en los cuales el embajador no es la persona adecuada para este cargo y no hay un estudio apropiado sobre la situación. Pero esta crisis no se debe a ese problema, esta crisis se debe, en mi opinión, a que los estilos presidenciales de tres presidentes vecinos son muy personalistas en el manejo de la política y tiene un estilo de comunicación directa saltándose los medios diplomáticos de comunicación. Por eso yo diría sobre el primer punto que el problema no es el papel de los medios, por supuesto este puede tener muchas críticas, pero el punto es que los presidentes se saltan los medios diplomáticos de comunicación y llegan directamente a la gente. Aquí no hay diplomacia y esto no tiene que ver con lo que los medios hagan o no hagan, aunque es claro que hay un debate sobre este último punto.

El presidente Uribe habla todos los sábados doce horas en los concejos comunitarios, el presidente Chávez habla todos los domingos en el programa “Aló Presidente”, el presidente Correa está empezando, habla los sábados por Radio 2 horas; el presidente Uribe también empezó hablando 2 horas en concejos comunitarios y ya va en 12 horas. Estos presidentes no necesitan medios

de comunicación, el presidente dice algo en esas emisiones y acaba en los medios, sean estos de oposición o a favor del gobierno, de derecha o de izquierda, reproduciendo lo dicho y llegando al otro nivel.

En esta intensidad de comunicaciones entre las presidencias de Ecuador y Colombia en los últimos días ustedes habrán notado la ausencia absoluta de la cancillería colombiana; todos los comunicados los lee un jefe de prensa de la presidencia, desde la presidencia y a cualquier hora. Es decir, ese es el tipo de comunicación que hace parte de los estilos presidenciales y que excluye a la diplomacia, no importa lo capacitado que sea el canciller, si él no maneja la diplomacia es muy poco lo que puede hacer. Entonces la diplomacia de micrófono a la que me refiero no es sobre la orientación de los medios de comunicación; en Venezuela son esencialmente medios de comunicación de la oposición, en Colombia son esencialmente medios de comunicación que son afines al gobierno; pero es el estilo presidencial, en el cual los medios no son lo fundamental sino que el presidente llega directamente a los ciudadanos a través de su propia forma de comunicarse, lo que se constituye como un problema.

En el tema de la guerrilla fuera del país el problema no es de personas, no es si el señor Marulanda se encuentra o no en Venezuela, es cla-

ro, de acuerdo a muchas informaciones conocidas, que hay dos jefes de las FARC que viven en Venezuela: Márquez y uno que se llama Timoleón, esto es conocido y es conocido por mucha gente incluido el gobierno Venezolano. Es claro que hay campamentos de la guerrilla en Ecuador, en Venezuela, en Perú y en Colombia, a veces olvidamos que es justamente aquí donde están las FARC, entonces la presencia de este grupo no es atribuible particularmente a una acción u omisión de los gobiernos de Ecuador, de Venezuela y de Colombia.

Es decir, la guerrilla existe en Colombia, hay coca en Colombia, hay campamentos de las FARC en Colombia y los jefes de las FARC viven en Colombia. El punto en el cual me parece que la acción sobre Reyes tiene justificación desde un enfoque militar es en cuanto que la presión militar del ejército colombiano ha sido continua y permanente sobre la retaguardia de las FARC en los últimos años. La retaguardia es el sitio donde se mandan las operaciones, donde están los jefes, donde se toman las decisiones, donde están los centros de comunicación, etc. Si esa retaguardia deja de estar en Colombia y se pasa a otro país es evidente que todo el plan militar se estanca en un punto en el cual no puede tener éxito.

Por eso es que el tema de Reyes es un tema tremendamente importante desde el punto de vista estratégico, no solamente desde el punto de vista

de tener como objetivo militar a un dirigente de las FARC, es relevante porque tiene importancia estratégica. Parte de la retaguardia de las FARC está detrás de las fronteras y eso para la seguridad colombiana es tremendamente importante. Es preciso entender que el éxito militar se puede convertir en fracaso por inacción política pero el fracaso militar también se puede convertir en éxito con acción política, y es a eso a lo que las FARC está jugando con los secuestrados y con el tema de la negociación de un intercambio, pidiendo el despeje de Pradera y Florida, teniendo en cuenta la intervención de Francia en la posible liberación de Ingrid Betancourt y por supuesto la acción del presidente Hugo Chávez en Venezuela. Todo lo anterior es una manera de buscar revertir una situación declinante en lo militar con una acción política en lo internacional.

Una estrategia internacional tiene que estar alineada con la política interna colombiana. Esta es mi crítica fundamental a lo que ha sido la política de seguridad del presidente Uribe: ha sido muy exitosa en las fronteras colombianas y, al mismo tiempo, un desastre fuera de ellas, porque no hay coherencia entre lo que se hace aquí y lo que se proyecta hacia afuera, dando como resultado que la política interna, que implica mucho sacrificio y por la cual muchas personas arriesgan la vida con el propósito de generar una nueva situación de se-

guridad, no tiene un reflejo adecuado en la política exterior, porque en la política interna hay temas que se han descuidado tremendamente.

Les pongo sólo un ejemplo, al inicio del gobierno de Uribe el presidente realizó una gira, fue a varios países y planteó el tema de que las FARC fueran tratados como grupo terrorista, uno de los destinatarios de esta conversación fue el presidente de Brasil, recién posicionado en ese entonces, el presidente Lula; el objetivo era que Brasil considerara a las FARC como grupo terrorista; en ese momento yo me encontraba impulsando en el congreso una reforma constitucional antiterrorista que tenía un elemento fundamental: considerar en Colombia la pertenencia a grupos terroristas como delito; ¿Ustedes saben que no es delito la pertenencia a un grupo terroristas en Colombia? Es delito cometer un acto terrorista, es un agravante cometer un delito con fines terroristas pero la pertenencia a un grupo terrorista no es delito en ninguna legislación suramericana, es delito en la legislación europea y norteamericana.

¿Por qué me pareció importante eso? porque significaba establecer una distinción entre grupo rebelde y grupo terrorista. A las FARC todo el tiempo se le acusa de terroristas, y por supuesto que lo son, pero la legislación los procesa como rebeldes. El gobierno va a soltar 1.500 guerrilleros de las FARC en estos días para

promover un intercambio humanitario, estas 1.500 personas son acusadas o procesadas por rebelión aunque es cierto que hay unos procesados por actos terroristas. La pertenencia a un grupo terrorista no es delito en Colombia. Es delito la pertenencia a un grupo rebelde, la pertenencia a un grupo armado y el concierto con un grupo armado, es por eso que hay 25 parlamentarios presos, por concierto para delinquir simple o agravado, hemos aprendido sobre esos tipos penales últimamente.

Finalmente el gobierno me sacó ese tema del proyecto porque dijo que hacía imposible la negociación con los paramilitares. Pero la respuesta del presidente Lula en privado fue muy clara, el podía declarar terrorista a las FARC cuando Colombia declarara terrorista a las FARC. El tema de declaración de grupo terrorista no es un tema retórico, ni de insultos, ni de calificación política, es un tema de consecuencias judiciales y aquí el gobierno no ha sido enfático en buscar una legislación que le dé un adecuado tratamiento al terrorismo dentro de la legislación colombiana, por lo tanto uno no puede tener una política exterior que diga una cosa y una política interior que no sea consecuente con eso mismo.

Me parece que lo anterior es un defecto fundamental en la política de seguridad pues esta no se debe aplicar sólo en las fronteras, la política de seguridad tiene que ser un

marco para la política exterior y tiene que ser un marco que genere elementos jurídicos dentro de la legislación colombiana, sino se vuelve una política puramente militar, que ha tenido muy buen resultado, pero que es susceptible de convertir los éxitos militares en problemas diplomáticos, en problemas políticos.

El punto clave es si la retaguardia de las FARC se pasó a otro país o sigue estando en Colombia, si estamos en el último escenario la política de la fuerza pública puede tener éxito algún día generando un cambio en la situación de seguridad de Colombia, pero si la retaguardia se pasa a otro país esta política no es suficiente. Esto le pasó a España con la ETA, la dirigencia de este grupo se pasó a Francia y hasta que no hubo un acuerdo entre España y Francia no existió la posibilidad de debilitar de manera sustancial a la ETA porque los jefes vivían del otro lado de la frontera. Eso se vuelve definitivo a la hora de desarrollar una estrategia en aras de mejorar la situación de seguridad en Colombia.

1. Yo quiero reaccionar a lo que acaba de plantear sobre el hecho de que un grupo armado tenga que salir de las fronteras y que esto pueda afectar su acción. Teniendo en cuenta un grupo como Hezbolá, que actúa muy eficazmente contra Israel, siendo pilotado no desde Líbano sino desde Irán, en la crisis de hace casi un año

y medio; y, también, el Hamas que actúa muy eficazmente en Palestina desde Siria. Mi pregunta es ¿Cómo el hecho de que los mandos de las FARC tengan que salir de Colombia puede realmente ayudar a modificar la agenda de esta guerrilla, cuando vemos que en otras zonas del mundo a ciertos grupos les va mejor siendo piloteados desde fuera de las fronteras del escenario de combate? De aquí surgen otras preguntas: ¿Qué se puede hacer con los gobiernos donde tienen su sede estos grupos? ¿Cómo piensa que podemos implicar a estos países diplomática y oficialmente? Porque si vemos la situación del medio oriente podemos observar que cuando empezamos a implicar a Irán como nación dentro de los puntos de conflicto de la región se empiezan a solucionar los problemas de los países vecinos.

2. En la batalla contra el terrorismo en general, veo que se utilizan en países primermundistas, especialmente en Estados Unidos, agencias de espionaje estilo James Bond. Mi pregunta es ¿Por qué Colombia llevando 50 años de guerra no ha empezado a implementar agencias o policías secretas para acabar a las FARC en las fronteras con el vecino? ¿Por qué no hemos podido infiltrar a asesinos que los maten y regresar a nuestro país tranquilos, sin que nadie se de cuenta?

3. Desde una posición de colombiana que más o menos estudia

la política quisiera expresar mi preocupación por la violación directa a la soberanía de otro país en los ataques en la frontera. Entiendo que la política de seguridad está enfocada en acabar con los grupos terroristas y en formular una estrategia de paz que evidentemente no es sostenible, puesto que está matando muchos colombianos y no está generando respuesta claras, pero aquí se vulneró la soberanía de otro país y es una gran preocupación ver como se ha llegado a polarizar la situación y como los colombianos promedio están apoyando este tipo de acciones que para mí son peligrosas y están acabando con los fundamentos principales de la leyes internacionales. En los medios se dice que se bombardeo otro país en defensa de nuestros intereses pero el conflicto es nuestro, nosotros somos los que llevamos más de 50 años peleando y no hemos podido resolver nuestros asuntos, no es justo que ahora nuestros vecinos tengan que pagar los platos rotos de esta situación. Esta es, vuelvo a insistir, mi opinión y pido disculpas si es ignorante mi posición pero parecemos Israel quien bombardea palestinos y tiene el apoyo de la comunidad internacional.

La diferencia entre la situación de medio oriente y la de las Américas es que aquí existe un cuerpo de legislación, un cuerpo multilateral y unas relaciones internacionales que tienen una tradición de amistad, de

comprensión y de intereses comunes. Entonces, a mi parecer, el único camino que hay en este proceso es la búsqueda de cooperación internacional y de acuerdos; por eso decía en la exposición que en esta crisis se ha pagado una “imprudencia” de varios años, una falta de diplomacia, de política exterior y de interés por la política exterior; en la crisis no queda nada, no queda sino la gestión presidencial que me parece bastante errática en los casos de este año, en los casos de Colombia, Ecuador, Venezuela y Nicaragua.

Creo que la cooperación internacional es el único mecanismo que puede, a largo plazo, compatibilizar los intereses de seguridad colombianos con los intereses de países vecinos y de la comunidad internacional. Por supuesto eso impone límites, pero también ofrece ventajas y oportunidades. Este escenario existía en los años ochentas y noventas con los mecanismos de cooperación bilateral que existían con Ecuador y con Venezuela, estos operaban a nivel horizontal en la fuerza pública, en organismos judiciales y en organismos de inteligencia; ciertamente las guerrillas de grupos armados iban y venían pues eso no se puede evitar pero es evidente que había una confianza muy cercana entre las fuerzas armadas de los países vecinos y las colombianas, había un intercambio de información adecuado al propósito de aunar fuerzas.

Con Venezuela esta situación empieza a romperse desde el ascenso del presidente Chávez, ya que se interrumpen las comisiones binacionales de vecindad; aunque con Ecuador las comisiones no se interrumpieron formalmente la intensidad de la confianza también se ha reducido.

La OEA es un organismo multilateral que puede amparar acciones que sustentan toda la comunidad americana pero si no hay una voluntad de los países que están vinculados en una crisis este mecanismo no tiene mucho que hacer. Yo tenía mucha expectativa en que la comisión que se creó en la reunión de cancilleres de la OEA pudiera ser un mecanismo para tramitar estos asuntos pero parece que el papel de la OEA está bastante deteriorado en este sentido ya que de nuevo se “presidencializó” la crisis, y este mecanismo que ha debido recibir las quejas y problemas se ha pasado por alto. Es por eso que insisto en que realmente lo único pertinente es buscar cooperación internacional y bilateral. No estamos en una isla.

La operación contra el señor Reyes, que yo encuentro justificable desde un punto de vista estratégico militar, me parece que no es repetible en otros casos justamente por las consecuencias que ha generado esta circunstancia, y creo que si no hay una alternativa de solución a través de mecanismos estables de cooperación la situación de la seguridad colombiana se va a deteriorar tre-

mendamente, por eso es del interés nacional más particular mejorar las relaciones con Ecuador y Venezuela. En lo que respecta a la seguridad y al comercio, que tiene que ver con el nivel de vida de muchos colombianos, es fundamental que esas relaciones tengan una estabilidad y un marco de armonía en el funcionamiento.

Sobre los organismos secretos yo le quiero decir que cuando uno lee la historia de los países que han sido exitosos en la lucha contra la guerrilla, o contra la subversión, se encuentra con una constante: los que han sido más exitosos en acabar con la guerrilla han destruido también las bases de su propia sociedad. Qué más éxito ha habido en terminar la guerrilla que lo que ocurrió en el cono sur hace 25 años, terminaron la guerrilla en Chile, Argentina y Uruguay de manera dramática, 25 años después las sociedades siguen estando divididas por la manera como se acabó, en teoría, a la subversión.

Pero la gran paradoja de esa manera tan brutal, y fuera de toda regla, de pretender que se acabe el problema ha producido, 25 años después, que los que ganaron la guerra están presos y los que perdieron la guerra están gobernando. El señor Lula estuvo preso varios años, ahora es presidente de Brasil; el señor Tabaré Vázquez fue exilado, es presidente de Uruguay; el señor Néstor Kirchner fue preso y torturado, es ex presidente de Argentina; la señora

Michelle Bachelet sufrió el asesinato de su padre y fue exilada, actualmente es presidenta de Chile. Los que ganaron la guerra que usted reclama que se haga están presos:

Pinochet murió preso, Videla está preso, los militares uruguayos están presos. Los interrogantes que quedan son: ¿Quién ganó? ¿Para qué sirvió eso?